

***La visión de la economía divina:
la vid verdadera como el organismo
del Dios Triuno***

Lectura bíblica: Jn. 15:1-17

*Día 1
y
Día 2*

I. La vid verdadera junto con sus pámpanos —Cristo el Hijo junto con los creyentes en el Hijo— constituye el organismo del Dios Triuno en la economía divina, un organismo que crece con Sus riquezas y expresa Su vida (1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Jn. 15:1, 5a):

- A. La vid verdadera como símbolo del Hijo cumple la función de hacer que el Dios Triuno obtenga un organismo que esté en el Hijo con miras a Su multiplicación, Su propagación y Su glorificación en Su vida divina (vs. 8, 16).
- B. El Padre, el labrador, es la fuente y el fundador; Dios el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación; Dios el Espíritu es la realidad y la realización; y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa (vs. 1, 4-5, 26):
 1. Todo lo que el Padre es y posee está corporificado en Cristo el Hijo y se hace real para nosotros en el Espíritu, quien es la realidad de todo ello (16:13-15).
 2. Todo lo que el Espíritu posee se forja en nosotros, los pámpanos, a fin de ser expresado y testificado por medio de nosotros; de este modo, el Dios Triuno procesado es expresado, manifestado y glorificado en la iglesia (Ef. 3:16-21).
- C. El organismo del Dios Triuno descrito en Juan 15 es el Dios Triuno que se ha unido a Su pueblo elegido, redimido y regenerado, se ha mezclado con ellos y ha formado con ellos una incorporación (14:20):
 1. El Padre, el Hijo y el Espíritu llevan una vida de coinherencia mutuamente con los discípulos, pues el Dios Triuno y los discípulos están

unidos, mezclados e incorporados en una sola entidad (15:4-5).

2. La meta de la economía de Dios es esta incorporación divino-humano agrandada y universal, la cual se compone del Dios consumado y los creyentes regenerados.

Día 3

II. Como pámpanos de la vid verdadera, somos la multiplicación de Cristo, Su réplica, Su propagación y Su agrandamiento (vs. 4-5, 16):

- A. Cristo, el Dios infinito, es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos; somos pámpanos del Dios infinito, orgánicamente uno con Él (1 Co. 6:17).
- B. Debido a que somos pámpanos de la vid divina y formamos parte del organismo del Dios Triuno, somos iguales a Dios en vida y naturaleza (1 Jn. 5:11-12).
- C. Cuando creímos en el Señor Jesús, Él, como retoño, brotó en nuestro ser, y nosotros fuimos hechos Sus pámpanos (Jn. 3:15).
- D. Ser pámpanos de la vid quiere decir que Cristo ha llegado a ser nuestra vida (11:25; 14:6; Col. 3:4).
- E. La vid lo es todo para los pámpanos; de la vid y por medio de ella recibimos todo cuanto necesitamos para vivir como pámpanos (Jn. 15:4).
- F. Como la vid, Cristo lo hace todo mediante los pámpanos; sin Él no podemos hacer nada, y sin nosotros Él nada puede hacer (v. 5).

Día 4

III. Como pámpanos de la vid, es preciso que permanezcamos en la vid (vs. 4-5):

- A. Estar en el Señor implica unión, mientras que permanecer en Él implica comunión (1 Co. 1:9, 30).
- B. Nuestra permanencia en Cristo la vid depende de que percibamos una clara visión de que somos pámpanos en la vid; una vez que veamos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener la comunión entre nosotros y el Señor (Jn. 15:2).
- C. La vida cristiana es una vida que consiste en permanecer en el Señor (1 Jn. 2:24, 27-28; 4:13).
- D. Permanecer en el Señor es ser un espíritu con Él (1 Co. 6:17).

- E. El que nosotros permanezcamos en Cristo es la condición para que Él permanezca en nosotros (Jn. 15:4a, 5a).
- F. Separados de la vid, nada somos, nada tenemos y nada podemos hacer (v. 5b).
- G. Solamente cuando los pámpanos permanecen en la vid puede ésta serlo todo para ellos.

Día 5

IV. Los pámpanos tienen como propósito llevar fruto que exprese las riquezas de la vida del Padre en la impartición divina (vs. 8, 16):

- A. El aumento orgánico de la iglesia es la multiplicación de Cristo manifestada en el fruto que llevan los pámpanos de la vid verdadera (v. 5a).
- B. Los pámpanos, al llevar fruto, glorifican al Padre mediante la expresión de las riquezas de la vida divina (v. 8).
- C. En el versículo 8 la palabra *glorificado* significa que el deseo, el contenido, la vida y las riquezas brotan desde adentro y son expresados como racimos de frutos.
- D. Al poner en práctica la manera ordenada por Dios, cumplimos nuestro destino como pámpanos que van y llevan fruto (v. 16).

Día 6

V. Las oraciones eficaces son fruto de permanecer en el Señor y de que Sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7):

- A. Cuando permanezcamos en el Señor y Sus palabras permanezcan en nosotros, en nosotros surgirá un deseo que es fruto de Sus palabras.
- B. Percibiremos el sentir del Señor y entenderemos Su intención; entonces, espontáneamente, surgirá Su deseo en nuestro ser.
- C. Su deseo se convertirá en nuestro deseo, lo que Él desea será lo que nosotros deseemos, y oraremos conforme a tal deseo.
- D. El Señor responderá a esta clase de oración, pues ella es fruto de haber permanecido en el Señor y de que Sus palabras hayan permanecido en nosotros.

VI. Cuando permanecemos en Cristo la vid, llevamos la vida de iglesia (1 Co. 1:2, 9, 30; 6:17; 12:27):

- A. Los pámpanos son uno con la vid y son uno entre sí (Jn. 17:11, 21-23).
- B. Cuando permanecemos en Cristo, somos partícipes de la maravillosa comunión que existe entre los pámpanos; todos los pámpanos comparten una sola vida interna, y ésta es la vida que debe circular de continuo entre todos los pámpanos (15:4-5; 1 Jn. 1:7).
- C. La vida de iglesia, el Cuerpo, es una vida en la que nos amamos los unos a los otros (Jn. 15:12, 17):
 1. La vida del Cuerpo es una vida de amor y en amor (Ef. 4:16; 5:2).
 2. Tenemos que amarnos unos a otros en la vida de Cristo, en el amor de Cristo y según la comisión de Cristo (Jn. 15:16).
- D. Podemos llevar la vida de iglesia únicamente si vivimos en el espíritu mezclado, es decir, en el Cristo que es el Espíritu vivificante mezclado con nuestro espíritu; debemos permanecer en este espíritu mezclado por causa de la vida de iglesia (1 Co. 15:45; 6:17; 1:2; 12:27).

Alimento matutino

Ef. Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio...

Jn. Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. 15:1, 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos...

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto...

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

En Juan 15 vemos que Cristo es la corporificación del Dios Triuno y, como tal, Él es la vid verdadera. En Juan 15:1 el Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador”. Cristo el Hijo en calidad de vid verdadera —juntamente con los creyentes, Sus pámpanos— constituye el organismo del Dios Triuno en la economía de Dios, en la impartición divina, un organismo que crece con Sus riquezas y expresa la vida divina. En Su condición de organismo del Dios Triuno, la vid es una entidad corporativa y universal. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2929)

Lectura para hoy

Juan 15 no solamente revela a Cristo el Hijo como la vid, sino también al Padre como el labrador, al Cuerpo de Cristo como los pámpanos de la vid, y a Dios Espíritu como el Espíritu de realidad. Como vid, Cristo el Hijo es el centro ... Todo está centralizado en Él ... Dios Padre es la fuente y el fundador, y Cristo el Hijo es el centro. Todo cuanto Dios el Padre es y tiene es para el centro, está corporificado en el centro, y es expresado mediante el centro. Dios el Padre es expresado, manifestado y glorificado mediante la vid. Por tanto, Dios el Padre es la fuente y Dios el Hijo es el centro.

El Espíritu es revelado en los últimos dos versículos de este capítulo. Aquí Dios el Espíritu es llamado el Espíritu de realidad. Esto quiere decir que el Espíritu es la realidad. Todo cuanto Dios el Padre es en el Hijo y todo cuanto ha centralizado en Cristo el Hijo, será hecho real para nosotros por el Espíritu. Todo cuanto Dios el Padre es en el Hijo es una realidad en Dios el Espíritu.

Todo lo que está centralizado en el Hijo es revelado, testificado, atestiguado y hecho real para nosotros por el Espíritu de realidad. Por tanto, Dios el Padre es la fuente, el fundador; Cristo el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación, y Dios el Espíritu es Aquel que, como la realidad, hace todo esto real para nosotros. Esto es extremadamente hondo y profundo.

Más aún, en esta revelación no solamente está presente el Dios Triuno, sino también el Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la iglesia. En esta revelación la iglesia es comparada a los pámpanos de la vid. Los pámpanos de la vid son simplemente el cuerpo de la vid. Si los pámpanos son arrancados de la vid, la vid no tendría cuerpo. Sin los pámpanos, la vid se vería despojada de todo, con excepción de las raíces y el tallo. Por tanto, los pámpanos son el cuerpo de la vid. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2929-2930)

La vid verdadera es una señal del Cristo todo-inclusivo como organismo del Dios Triuno procesado y consumado ... Sus pámpanos son los creyentes de Cristo, quienes por naturaleza eran ramas del olivo silvestre y fueron injertados en el olivo cultivado (Ro. 11:17, 24) mediante su fe en Cristo (Jn. 3:15). Tanto el olivo cultivado como la vid verdadera representan a Cristo. Por consiguiente, ser injertado en el olivo cultivado equivale a ser injertado en la vid verdadera ... Sus ramas injertadas fueron regeneradas con la vida divina, conducidas a la unión vital con el Cristo crucificado y resucitado, e incorporadas al Dios Triuno procesado y consumado ... Esto tiene como fin que se multiplique sin límite el Dios Triuno como aumento del Cristo inmensurable, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado (vs. 29-30), con miras a Su extensión universal al llevar fruto los creyentes de Cristo como pámpanos que permanecen fielmente en Cristo (15:4-5, 16) con miras a que el Padre sea glorificado (v. 8). (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*; págs. 47-48)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 286; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 33, 51; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, caps. 5, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi 14:20 Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

15:4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceréis en Mí.

Ef. A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas 3:21 las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Dios es triunfo, y en Su Deidad, en Su persona divina, existe la Trinidad Divina. Esta Trinidad Divina necesita una entidad orgánica, un organismo, que produzca cierto fruto a fin de que Dios sea expresado. El organismo de la Trinidad Divina es la vid verdadera y universal junto con sus pámpanos (Jn. 15:1-5). La vid es la corporificación de la Trinidad Divina en Su totalidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Los pámpanos son el agrandamiento de la vid. La vid verdadera y universal, junto con sus pámpanos, según lo revelado en Juan 15, es la Trinidad Divina mezclada con Su pueblo escogido, redimido y regenerado. El hecho más grandioso de todo el universo es que Dios en Su Trinidad Divina se ha mezclado con nosotros a fin de hacer que formemos parte de un organismo que lleve a cabo Su propósito y exhiba Su expresión para gloria Suya. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 99)

Lectura para hoy

En toda la Biblia ningún otro libro revela la Trinidad tan plenamente como lo hace el Evangelio de Juan. Este libro en su totalidad tiene que ver con la Trinidad. En ningún otro libro encontramos al Padre, al Hijo y al Espíritu revelados de una manera tan práctica como en éste. El Evangelio de Juan, como conjunto, es un libro sobre el Hijo con el Padre y con el Espíritu. Por lo tanto, el organismo presentado en el capítulo 15 no es simplemente un organismo de Cristo, sino del Dios Triuno.

En la introducción a este capítulo, el Señor Jesús, el Hijo, dice: “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador”. Tal vez usted se pregunte dónde se encuentra el Espíritu en este capítulo. El

Espíritu es la savia o jugo vital de la vid. Por lo tanto, vemos que la Trinidad es el propio constituyente de este organismo, en el cual estamos incluidos. Además, el organismo de la vid está constituido no sólo de la divinidad, sino también de la humanidad. ¡Alabado sea el Señor porque este organismo universal está compuesto por el Dios Triuno y por nosotros! De hecho, nosotros somos la parte crucial de este organismo. Éste es un asunto sumamente significativo.

El organismo de la vid en Juan 15 es el enfoque de toda la Biblia. Un organismo es un cuerpo orgánico que tiene órganos y vida. Muchos cristianos piensan que Juan 15 es simplemente una parábola usada por el Señor para describir la relación que tenemos con Él. Pero no es simplemente eso; más bien, es una realidad que revela el enfoque de la intención de Dios. Dios es vida, y la vida necesita un cuerpo orgánico en el cual crecer y por el cual expresarse ... Dios desea crecer en un cuerpo orgánico y expresarse a Sí mismo por medio del mismo. Este cuerpo es el organismo de Cristo y la iglesia.

El enfoque de la Biblia consiste en que Dios como vida crezca en un cuerpo orgánico. Esto significa que Dios es la vida que crece, y que ésta necesita un organismo, un cuerpo orgánico, en el que Dios pueda crecer y por medio del cual pueda expresarse. Se nos ha dicho que Dios es nuestro Creador, el objeto de nuestra adoración, y que nosotros Sus criaturas debemos adorarlo. Aunque esto no es incorrecto, es un entendimiento muy superficial de la revelación contenida en la Biblia. De ninguna manera constituye el enfoque de la revelación divina. El contenido intrínseco del enfoque divino consiste en que Dios no sólo es nuestro Creador y el objeto de nuestra adoración, sino también la vida ... y como tal, Él desea crecer en un cuerpo orgánico para poder expresarse.

Si comprendemos que somos parte de este organismo divino en el que Dios crece, y por medio del cual se expresa, muchas cosas desaparecerán. Todos nuestros conceptos religiosos relacionados con la adoración desaparecerán. A Dios no le interesan nuestros conceptos; Él quiere ser la vida que crece en nuestro interior para poder expresarse por medio de nosotros. Éste es el organismo revelado en Juan 15. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 614-615)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 51; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4-5 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él. 6:17

Los creyentes de Cristo, por ser los muchos pámpanos de la vid, son miembros del Cristo de Dios y su finalidad es formar el organismo del Dios Triuno en la esfera de la impartición divina ... Juan 15:5 ... implica que Cristo y Sus creyentes son un solo árbol. Cristo y los creyentes, la vid con sus pámpanos, forman el organismo del Dios Triuno en la esfera de la impartición divina. Por tanto, la vid mencionada en Juan 15 es una vid universal que incluye a Cristo y a Sus creyentes, los pámpanos. En esta vid, en este organismo, el Dios Triuno vive, se expresa a Sí mismo e imparte Su propio ser a lo sumo.

Cristo, el Dios infinito, es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos. En realidad, somos pámpanos del Dios infinito y somos orgánicamente uno con Él. Esto quiere decir que hemos sido unidos orgánicamente al Dios Triuno. Ahora formamos parte de Dios, incluso de la misma manera en que los miembros de nuestro cuerpo forman parte de nosotros. Si estamos en la luz, veremos que somos miembros de Cristo, que formamos parte de Él. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2930)

Lectura para hoy

Hemos sido hechos pámpanos de la vid, miembros del Cristo de Dios, en virtud de la propagación de la vid. No somos pámpanos en virtud de nuestra vida natural ... Cuando nacimos, éramos simplemente la propagación de Adán. Como ramas de Adán, también éramos ramas de Satanás. Lo maravilloso es que cuando creímos en el Señor Jesús, Él brotó en nuestro ser, o sea, se propagó en nosotros. Tal propagación nos hizo pámpanos de este Cristo maravilloso. Por tanto, la propagación de Cristo nos hizo pámpanos del Cristo que es la vid. Ahora, como pámpanos, Cristo

como vida nos llena, pues ser un pámpano de la vid significa que Cristo se ha convertido en nuestra vida misma. No debiéramos decir que no sentimos que seamos llenos de Cristo. Cuando el Señor declara: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”, tenemos que responder con un fuerte amén.

Una vid difiere de un árbol en que prácticamente carece de tronco. Si ustedes cortan los pámpanos de una vid, prácticamente no quedará nada, únicamente la raíz. Por tanto, es muy significativo que el Señor Jesús dijera: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”. La vid lo es todo para los pámpanos. Todo cuanto está en la vid también está en los pámpanos. Esto indica que Cristo, la vid, es un gran disfrute para nosotros, los pámpanos. De la vid y a través de ella recibimos todo cuanto necesitamos para vivir como pámpanos.

Nosotros los creyentes somos pámpanos de la vid y sólo servimos para expresar la vid. Todo cuanto la vid es y tiene es expresado mediante los pámpanos. Individualmente, los pámpanos son las personas regeneradas; corporativamente, conforman la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Los pámpanos, los creyentes en Cristo el Hijo, existen con la finalidad de expresar al Hijo con el Padre al llevar fruto.

¡Cuán bueno, milagroso, maravilloso y excelente es que todos formemos parte de este organismo! Cristo es este organismo, y nosotros estamos incluidos en él ... En cuanto concierne a nosotros —los pámpanos—, Cristo —la vid— vive para ser nuestro sustento, suministro y todo para nosotros. Cristo como la vid también lo hace todo mediante Sus creyentes, los pámpanos. Así como la vid necesita los pámpanos y no puede hacer nada separado de ellos, así Cristo hoy, como corporificación del Dios Triuno, no puede hacer nada sin nosotros. Al llevar a cabo la economía de Dios —esto es, al hacer crecer la vid— Cristo no puede actuar, obrar ni realizar actividad alguna sin nosotros. Sin Él no podemos hacer nada, y sin nosotros, Él nada puede hacer. Ciertamente le necesitamos con el fin de disfrutar de la maravillosa y excelente vida divina y, con toda certeza, Él nos necesita con el propósito de llevar fruto, de lograr la multiplicación y el crecimiento de este árbol divino. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2930-2931, 2933)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 109; *The Mending Ministry of John*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros ... Yo soy la vid, 15:4-5 vosotros los pámpanos...

1 Jn. Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros ... pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él. Y ahora, hijitos, permaneced en Él...

4:13 En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu.

Hay una diferencia entre estar en Cristo y permanecer en Cristo. Estar en Cristo se refiere al hecho de haber entrado en Cristo para participar de Él y estar unidos a Él. Permanecer en Cristo se refiere a la experiencia de morar en Cristo para tener comunión con Él y disfrutarle. En este versículo [Jn. 15:5] el Señor Jesús nos habla específicamente respecto a tal experiencia. Él se vale de los pámpanos que permanecen en la vid como cuadro de la vida que llevamos: una vida de permanecer en Él. Él es la vid y nosotros, Sus pámpanos ... Si deseamos vivir en Él y disfrutar de todo Su suministro de vida, y así llevar fruto para cumplir con nuestro deber como Sus miembros, tenemos que permanecer en Él. Esto es semejante a los pámpanos de la vid, los cuales tienen que permanecer en la vid para poder disfrutar de todo el suministro de vida de la vid y llevar fruto a fin de cumplir así su deber. Si estamos separados de Cristo, como pámpanos separados de la vid, no podremos vivir en Él ni podremos recibir el suministro de vida de parte de Él a fin de llevar fruto para Él. Por lo tanto, si deseamos vivir en Cristo, no debemos separarnos de Él. (*Lecciones de vida*, tomo 3, págs. 23-24)

Lectura para hoy

Es indispensable que nosotros, como pámpanos de la vid, permanezcamos en la vid, en el Cristo de Dios ... Solamente cuando los pámpanos permanecen en la vid, la vid puede serlo todo para ellos. Ésta es la razón por la cual el Señor dijo con respecto a Sí mismo como la vid y nosotros como los pámpanos: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Nuestra vida y disfrute consiste en permanecer en la vid. Nuestro destino como pámpanos es permanecer en la vid.

La relación entre los pámpanos y la vid es un cuadro de la relación que existe entre nosotros y el Señor Jesús. Separados de Él, nada somos, nada tenemos y nada podemos hacer. Lo que

seamos, lo que tengamos y lo que hagamos tiene que realizarse en el Señor y por el Señor en nosotros. Por tanto, es crucial para nosotros permanecer en el Señor y que el Señor permanezca en nosotros. No debemos hacer nada por nosotros mismos: debemos hacerlo todo permaneciendo en la vid. Cristo como la vid es la porción todo-inclusiva que nos ha sido asignada para nuestro diario disfrute. Debido a que somos pámpanos del Señor y el Señor es la vid para nosotros, tenemos que permanecer en Él y permitir que Él permanezca en nosotros. Entonces, en términos de nuestra experiencia y para nuestro disfrute, Cristo lo será todo para nosotros.

Permanecer en el Cristo de Dios es un asunto crucial. Dar fruto depende de que permanezcamos en Él. Nuestra permanencia en Él depende de que percibamos una clara visión de que somos pámpanos en la vid ... Si vemos que ya estamos en Cristo, podremos permanecer en Él. Por tanto, tenemos que orar: “Señor Jesús, muéstrame claramente que soy un pámpano en la vid”.

Una vez que vemos que somos pámpanos en la vid, debemos mantener la comunión que existe entre nosotros y el Cristo que es la vid. Cualquier clase de aislamiento nos separará del rico suministro de la vid. Una pequeña desobediencia, un pecado, e incluso un pensamiento pecaminoso puede aislarnos de las riquezas de la vid. Primero, tenemos que ver que somos pámpanos. Después, tenemos que mantener la comunión que existe entre nosotros y el Señor. Nada debiera interponerse entre Él y nosotros. Por experiencia sabemos que incluso algo muy pequeño puede separarnos del rico suministro de la vid. Por tanto, tenemos que orar: “Señor Jesús, que no haya nada entre Tú y yo que me pueda separar de Tu rico suministro”.

Siempre y cuando permanezcamos en Cristo, Él permanecerá en nosotros. Su permanencia en nosotros depende de nuestra permanencia en Él. Permanecer en Él es la condición para que Él permanezca en nosotros, pero Su permanencia en nosotros no es una condición para que nosotros permanezcamos en Él. Sin embargo, en cuanto concierne a nosotros, debido a que somos tan volubles y fluctuantes, se hace necesaria cierta condición. Si no permanecemos en Cristo, Él no podrá permanecer en nosotros ... Su permanencia en nosotros depende de que permanezcamos en Él. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1180-1181)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 34; Lecciones de vida, lección 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y 15:2 todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

16 ...Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...

En Juan 15:2-8 vemos que los pámpanos de la vid tienen como finalidad producir fruto a fin de que sean expresadas las riquezas de la vida del Padre en la impartición divina. Los creyentes en Cristo son Sus muchos pámpanos que han sido injertados en Él, quien es la vid verdadera del universo, a fin de llevar mucho fruto con miras a Su agrandamiento en Su propagación, de modo tal que ellos puedan expresar al Dios Triuno como Su organismo. La vid y los pámpanos son el organismo cuyo fin es glorificar al Padre. Con la vid, tenemos la glorificación del Padre mediante la expresión de las riquezas de la vida divina al llevar fruto. Al dar fruto, la vida del Padre es expresada; por ende, al dar fruto, el Padre es glorificado ... (v. 8). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2935)

Lectura para hoy

En Juan 15:8 la palabra *glorificado* significa que el deseo, el contenido, la vida y las riquezas brotan siendo liberadas de su confinamiento y hallan su expresión. La vid y los pámpanos son un organismo que tiene la finalidad de glorificar al Padre ... Por ser un organismo que glorifica al Padre, la vid y los pámpanos expresan las riquezas de la vida divina. Cuando la vid produce racimos de uvas, las riquezas de la vida divina son expresadas. Esta expresión es la glorificación del Padre pues el Padre es la vida divina.

El Padre es la fuente y la sustancia de la vid. Si no fuese por el fruto producido por la vid, la esencia, la sustancia y la vida de la vid se hallan ocultas, escondidas y confinadas. Sin embargo, las riquezas del vivir interno de la vid son expresadas en racimos de frutos. Expresar tal vivir interno de este modo equivale a liberar la sustancia divina desde el interior de la vid. Cuando la vida de la vid es expresada mediante los pámpanos en su propagación y

multiplicación, el Padre es glorificado, pues lo que el Padre es en las riquezas de Su vida es expresado en la propagación y multiplicación de la vid. En esto consiste la glorificación del Padre.

Así pues, llevar fruto es la glorificación, la expresión, del Dios Triuno desde nuestro interior. Hoy en día, el Dios Triuno está dentro de nosotros como nuestra vida y naturaleza, y la expresión de la vida y naturaleza del Dios Triuno que brota de nuestro interior es la gloria. Por tanto, cuando la vida divina con su naturaleza es expresada mediante nosotros cuando damos fruto, el Padre es glorificado. Día a día tenemos que llevar una vida que produzca fruto, y de este modo glorificamos al Padre. Cuanto más expresamos la vida divina al dar fruto, más el Padre es glorificado.

Dar fruto consiste en el fluir de nuestro vivir interno hacia afuera. Tenemos que disfrutar continuamente a Cristo como nuestro todo. Entonces poseeremos la abundancia del vivir interno. La abundancia de nuestro vivir interno producirá una corriente que alcanzará a los demás y penetrará en sus vidas. Esta corriente producirá mucho fruto. Producir fruto de este modo es la manifestación del vivir interno. El vivir interno de la vid es las riquezas de todo cuanto el Padre es y posee. Esto se ha de manifestar por medio de que la vid produzca fruto. Por tanto, la vid lleva fruto a fin de expresar al Padre en el Hijo.

En Juan 17:22 ... la gloria que el Padre da al Hijo y que, por el Hijo, es dada a los discípulos, es la vida divina con la naturaleza divina con las cuales Dios es expresado. El Padre ha dado Su vida y naturaleza al Hijo, de tal modo que el Hijo puede expresar la gloria del Padre. El Hijo nos ha dado esta vida divina con su naturaleza divina de modo que nosotros también podamos expresar a Dios en gloria. En Juan 15 esta expresión de la vida divina, esta glorificación del Padre, consiste en llevar fruto. Día a día tenemos que llevar una vida que produzca fruto y, de este modo, glorificamos al Padre. Cuanto más expresemos la vida divina al llevar fruto, más el Padre será glorificado. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2935-2936; 1182)

Lectura adicional: The Fulfillment of the Tabernacle and of the Offerings in the Writings of John, cap. 46; *La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en 15:7 vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

Sal. Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes 32:8 andar; te aconsejaré; mis ojos están fijos en ti.

El Señor Jesús dijo: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho” (Jn. 15:7). Como resultado de permanecer en el Señor y de que Su palabra permanezca en nosotros, todo cuanto deseemos, esto es, todo cuanto deseemos activamente y todo cuanto nuestra voluntad se proponga, únicamente necesitamos pedirlo, y nos será hecho. Sin embargo, lo más importante es la expresión “si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros”. Únicamente esta clase de persona tiene deseos dignos de confianza, y únicamente tal clase de persona no tendrá conflicto alguno con la voluntad de Dios.

Si un hombre posee vida, si permanece en el Señor y si las palabras del Señor permanecen en él, él sabrá lo que Dios desea y también lo que Dios no desea. En otras palabras, no sólo será un hombre que ha sido regenerado, sino también uno que se halla en constante comunión con el Señor; él únicamente querrá lo que Dios desea. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 195)

Lectura para hoy

Una vez que alguien permanece en el Señor, espontáneamente percibe los sentimientos de Dios y entiende el deseo de Dios. En el Antiguo Testamento Abraham fue un ejemplo de esto. Debido a que continuamente permaneció ante Dios, Dios no pudo evitar contarle a Abraham acerca de Su intención. Salmos 32:8 dice que Dios nos dirige con Sus ojos. Esto corresponde a un refrán chino que dice que el hombre actúa según el guiño o las insinuaciones que se hacen con los ojos. Si ustedes viven en la comunión, entenderán lo que la Biblia quiere decir cuando afirma que Dios nos dirige con Sus ojos, con Su faz o Su mirada. No debemos ser como el caballo o la mula, los cuales no tienen entendimiento, de modo que Dios se vea obligado a ponernos freno o rienda para que podamos entender Su deseo. Simplemente tenemos que vivir en la comunión, permanecer en Su presencia y acercarnos a Él. Entonces, espontáneamente entenderemos Su temperamento, Su manera de ser y los principios según los cuales Dios actúa. Es como si en nuestro espíritu

vislumbráramos la mirada del Señor y percibiéramos y entenderíamos Su sentir y Su deseo.

Una vez que hemos logrado percibir el sentir de Dios y hemos entendido Su propósito, espontáneamente tendremos Su propio deseo en nosotros. En aquel momento Su deseo se convertirá en nuestro deseo, y lo que Él desea será exactamente lo que nosotros desearemos.

Una vez que hemos logrado percibir el sentir de Dios, que hemos entendido Su propósito, y tenemos la capacidad de desear lo que Él desea, entonces surge una oración en nosotros. Juan 15:7 habla exactamente de esto, cuando dice: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. Tal deseo no procede de la persona misma que ora; más bien, procede de lo que Dios ha depositado en esa persona mediante la unción. Puesto que dicho deseo es el deseo de Dios, cuando tal persona ora, Dios contesta.

Algunos, poco después de haber sido salvos, leen este versículo de Juan 15 y dicen: “Esta promesa del Señor es maravillosa. Puedo pedir lo que yo quiera y me será hecho”. Así que, comienzan a pedir todo lo que desean. Finalmente descubren que no se les concede nada de lo que piden. Esto no se debe a que las promesas del Señor no se cumplan, sino a que ellos toman las promesas del Señor fuera de contexto. Oran sin satisfacer primero los requisitos necesarios. No entienden bien el significado de este versículo. Juan 15:7 abarca cuatro puntos. En primer lugar, dice: “Permanecéis en Mí”. En segundo lugar, agrega: “Mis palabras permanecen en vosotros”. En tercer lugar, puesto que las palabras del Señor expresan Su intención, ésta se convierte en nuestro deseo, de modo que lo que deseamos es lo mismo que Él desea. En cuarto lugar, como resultado, tal oración seguramente será contestada por Dios. Ahora podemos entender que el deseo que se halla en nuestra oración no se origina en nosotros mismos, sino que es precisamente lo que Dios desea. Primero, el hombre debe permanecer en el Señor. Después, Dios se convierte en las palabras mismas del hombre, de modo que el hombre pueda entender la intención de Dios. Esto produce un deseo en el hombre, el cual es el propio deseo de Dios. Cuando el hombre ora según ese deseo, Dios no tiene otra opción más que contestar la oración. En esto consiste la frase “pedid y se os dará.” Esta oración resulta de permanecer en el Señor. (*Lessons on Prayer*, págs. 141-143)

Lectura adicional: Lessons on Prayer, cap. 11; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 35

Iluminación e inspiración: _____

